

## Lo que somos / Pedro Serrano

In memoriam â€ Minerva Margarita Villarreal

Â No son muchos los escritores a los que puedo ver como individuos independientes y, al mismo tiempo, construir una figura que incluya a sus parejas y que, en esa secuencia, me incorporen tambiÃ©n a mÃ-. Ida Vitale y Enrique Fierro, quienes fueron mis vecinos en Mixcoac en los aÃ±os setenta, y con quienes he coincidido en muchas vueltas de la vida, son unos de ellos. Otros, mÃ¡s cercanos en edad, pero igual mis contemporÃ¡neos, son Minerva Margarita Villarreal y JosÃ© Javier Villarreal. A pesar de no haber convivido mucho, en parte porque ellos han estado casi siempre en Monterrey, en parte porque yo he pasado varias temporadas fuera del paÃ-s, puedo decir que fuimos creciendo juntos. Esto es algo que no me atreverÃ-a a afirmar de muchos poetas de mi misma edad y de la Ciudad de MÃ©xico. Pero con ellos dos he coincidido en varias ciudades, y he tenido conversaciones que han trenzado una misma cuerda. El primer recuerdo que tengo de uno de los dos es de JosÃ© Javier en 1981, en Morelia, durante el mÃ-tico Festival Internacional de PoesÃ-a organizado por Homero Aridjis. Y el primero que tengo de Minerva es en la Ciudad de MÃ©xico, en donde, no sÃ© por quÃ© razÃ³n, estÃ¡bamos tomando unas cervezas, creo que con Carlos LÃ³pez BeltrÃ¡n, en La Bodega de las calles de Ãmsterdam y Popocatepetl. La recuerdo con el pelo pintado de rojo, dicharachera y firme. Cuando Carlos y yo publicamos La generaciÃ³n del cordero, organizamos un viaje a Oaxaca con seis de los poetas britÃ¡nicos incluidos. Nos acompaÃ±aron varios poetas mexicanos, pues querÃ¡amos afirmar ese viaje colectivo que hacemos quienes escribimos poemas. Minerva nos acompaÃ±Ã³, y leyÃ³ los poemas de Sujata Bhatt en las lecturas que organizamos. Poco despuÃ©s me invitÃ³ a presentar la antologÃ-a en Monterrey, donde no habÃ-a estado desde que fui con mis padres, de niÃ±o. En los Ãºltimos aÃ±os nos hemos visto mÃ¡s seguido. En 2016, Minerva aceptÃ³ participar en el primer Avispero de Chilpancingo, y al aÃ±o siguiente coincidÃ- con ella y JosÃ© Javier en el Festival de Trois-RiviÃres en CanadÃ¡. Poco despuÃ©s Minerva me invitÃ³ a presentar en Monterrey su maravillosa colecciÃ³n El Oro de los Tigres. Cenamos una noche los tres, y al final llegaron sus hijos. Hace dos aÃ±os fuimos ambos jurados del Sistema Nacional de Creadores, y nos fuimos en metrobÃºs hasta la Avenida Ãlvaro ObregÃ³n. AllÃ- ella tomÃ³ un taxi, pues se iba a ver con JosÃ© Javier y con otro amigo comÃ©n, el poeta gaditano JosÃ© RamÃ³n Ripoll. El aÃ±o pasado publicÃ³ mi traducciÃ³n de Figuras en el paisaje, de Anna Crowe, y me invitÃ³ a participar en un hermoso festival que organizÃ³ alrededor de su colecciÃ³n. Cada una de estas menciones recoge una imagen en la que conversamos. Cuatro dÃ©cadas intermitentes en que cada uno por su lado participamos de un tejido colectivo, el de la poesÃ-a en MÃ©xico. Creo que mucho de lo mejor que este paÃ-s tiene estÃ¡ en esas voluntades que han hecho poemas, traducciones, festivales, ediciones, que han dado clases y viajado, que han formado a nuevas generaciones que continÃºan ese esfuerzo, esa voluntad colectiva que a final de cuentas es gozosa, a pesar de sus torceduras. Me da gusto estar inmediatamente despuÃ©s de Minerva en la AntologÃ-a general de la poesÃ-a mexicana, de Juan Domingo ArgÃ¼elles, como si fuese la manifestaciÃ³n de una discreta y continua cercanÃ-a. De sus libros, el que mÃ¡s me importa es TÃ¡lamo, por su poderosa fuerza vital, por el desprendimiento de su espÃ-ritu, un libro trenzado de pequeÃ±as viÃ±etas fijas y vuelos desaforados. Y dentro de este libro, un poema que considero su medallÃ³n, en el que la veo afirmÃ¡ndose y llevÃ¡ndonos, como el papalote que menciona en otro poema, en su vuelo, es el siguiente:

Â

La casa que construiste fue arrasada  
CÃ³mo se desprendÃ-an paredes y ladrillos  
El techo volÃ³  
sobre los huesos  
y el paisaje entre la hierba abriÃ³  
echÃ³ raÃ-ces bajo las plantas de mis pies  
Estoy anclada  
y esta casa mojada por la lluvia  
esta casa azotada por el viento  
hecha polvo  
y materia que crece  
esa casa soy yo.